

Rosario, 11 de diciembre de 1957

Señor Profesor
D. José Ferrater Mora
BRYN MAWR, U.S.A.

Muy estimado amigo:

Hace pocas semanas recibí su carta que remitió usted con fecha 11 de octubre. Mil gracias por ella. Pero lo que quiero agradecerle "in intimo corde", es que se haya acordado usted de este lejano (e insignificante) amigo argentino para obsequiarle su "Unamuno. Bosquejo de una filosofía", que por vía de la editorial sudamericana termino de recibir.

Percibo desde el comienzo que esta va a ser una carta un tanto sentimental; acaso un tanto más de lo que indican (¿pero lo indicarán?), las conveniencias. No importa; al diablo con algunas conveniencias.

Para comenzar, le diré que hace ya varios meses adquirí y leí con particular delectación su libro sobre "Qué es la lógica". Allí vi -creo que por primera vez su fotografía- (mi mujer dice que tiene usted unos ojos particularmente hermosos) y perdonará si alguna vez este ex profesor de lógica tiene la osadía de hacerle algunos comentarios al respecto (Digo, sobre la lógica no sobre sus ojos).

Pero su envío del "Unamuno" me ha alegrado y conmovido de veras. Porque de veras también -y desde hace mucho tiempo- he admirado a ese gran escritor vasco. Es verdad que cuando lo leí -hará más de 25 años- sufrí un deslumbramiento, provocado por la aguda angustia metafísica que rezuma su obra, y que hoy la relectura de Unamuno no me deslumbra. Pero mejor. Mejor es amar que estar enamorado...Pues como le iba diciendo, esa vieja afinidad (que yo por lo menos me atribuyo) hacia la obra entera y hacia sus ideas de usted (y hacia sus estilos y hacia sus ironías, incluídos aciertos y errores), se puso ahora de nuevo en fermentación y movimiento. Me siento en realidad muy próximamente cerca de usted (cómo demonios se dirá "ideológicamente", pero sin usar la palabreja?), bueno, digamos en punto al contenido de su "hombredad", ya que de Unamunos hablamos, aunque la distancia intelectual que de usted me separa sea lo suficientemente fabulosa como para que valga la pena mencionarla. Y esto se lo digo, porque

000348

su gentil obsequio ha puesto otra vez en marcha mis sentimientos y motivaciones más profundas, es decir, más antiguas. Hay cierta genuinidad en la amistad, que se revela a través de los obsequios. (Ahora, por Dios, si fuese un error de la edit. Sudamericana -¡recuéda que Unamuno decía que debía decirse suramericana, ya que se trataba de sur y no de sudar?-al enviarme su obsequio -visto que viene sin dedicatoria- déjeme usted en el error y en la ilusión tan grata de que proviene de sus manos).

No, vea, hablando en serio. Le contaré a usted, para que lo tenga en reserva (hasta que yo me muera -o se muera Marías), lo que subsigue:

Hará tres o cuatro años estuvo Julián Marías en Rosario. Como yo era en ese entonces un poco el empresario del genio, le invité a tomar el te en mi domicilio. Así lo hizo. (Recuerdo que se hallaba aquí un viejo amigo -hoy Procurador General de la Nación- Sebastián Soler y varias personas más). El hecho es que Marías contó -y todos ~~bebimos~~ bebimos con avidez sus palabras, algunas anécdotas -para entonces inéditas- de Ortega y Gasset. Entre otras, aquella que se refería al juicio por injurias que pretendió iniciarle el profesor Ballesteros, por aquello que dijo en público Ortega en Madrid: "Algunos creen que hacer filosofía es tan sencillo como hacer zapatos los zapateros, sombreros los sombreros o ...balléas los Ballesteros..." (Si usted -cosa increíble- no conociera la anécdota, se la narraré algún día por completo; pero por las dudas le hago gracia de su totalidad).

Conversamos en dos ocasiones distintas con Marías; en una de ellas extensamente; escuché complacido sus conferencias que versaban sobre algo así como sociología filosófica; incluso le presté (y no me devolvió nunca) un libro supercrítico (y de mala leche) contra Ortega, que Marías no conocía: "El centauro" de Marrero, etc.etc. Prometimos escribirnos.... y cree usted que no lo hicimos jamás?. Debo decir -¿y cómo no?- que tengo el mayor aprecio intelectual por la obra de Marías, cuyo talento filosófico está sin duda más allá de toda crítica liviana. Pero no ~~me acordaba~~ le he escrito nunca y, desde luego, no le he vuelto a ver....

Todo esto dicho a propósito de su Unamuno de usted, sobre el cual le prometo escribirle haciendo observaciones (no sólo las que se refieren a ideas, que son las más fáciles puesto ^{que} basta aquí dar opiniones y al fin cada cual se queda ~~con~~ con la suya), sino sobre hechos objetivos también: forma, estilo, errores de composición. Queda prometido. Por otro lado, se me han despertado unas ganas bárbaras de decir también mi pequeña palabra sobre "mi viejo Unamuno". Todavía

no sé que es lo que voy a decir; pero eso es lo de menos, puesto que ya tengo el título de la nota: "Unamuno, desde el Sur". ¿La escribiré?

En su última carta me explicaba usted que había estado en Europa durante el pasado verano y que pronto dará clases en Princeton. Le felicito, lo que no me impide envidiarle. Añadía usted que el tema de sus clases versará probablemente sobre "La situación actual de la filosofía", agregando: "situación no siempre alentadora".

Tiene usted muchísima razón, en términos generales, a este respecto. Pero vea, sin embargo lo que pasa en este país con los filósofos profesionales. Risieri Frondizi ha sido elegido Decano de la Fac. de Filosof. de Bs.As., y es de la más alta probabilidad que sea elegido Rector de la Universidad (de Bs.As.); Jorge Hernán Zucchi -también prof. de Filosofía- ha sido elegido Rector de la flamante Universidad del Sur, con sede en Bahía Blanca; Vicente Fatone, excelente amigo y hombre de las más altas calidades, ha sido designado embajador del Gobierno argentino en la India (Nueva Delhi); ~~xxx~~ e así, ~~vía~~ discorrendo, como decía mi abuela. Decano de Filosofía de Córdoba -la "docta"- ha sido elegido un hombre joven, que estudió fenomenología en Alemania: Andrés Raggio, etc.

Espero, mi estimado amigo, que algún día podamos vernos. Sería para mí un gran placer. Consolémonos entre tanto, con este intercambio epistolar y cuando él falta, como decía el poeta, con un silencio lleno de voces.

Deseamos a usted y familia muy felices fiestas de Navidad y Año Nuevo. Que la buena estrella siga ~~il~~ iluminando su vida y su hogar.

Un afectuoso apretón de manos de su amigo:

José Juan Bruera
España, 889-Rosario
Argentina



18. II - 58